

Las Provincias de Levante

Año XV.-Núm. 4552 Murcia: Sábado 22 Septiembre 1900 Tres ediciones diarias

Paquetes para la venta, a 0'75 pesetas mano de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador D. Mateo Salguero Almela Crédito Público, 1 No se devuelven los originales.

Actualidades

UNA VISITA A LOS CAMPOS

Visitando los campos de esta región es como se ven las necesidades de nuestra agricultura para pensar en satisfacerlas.

Ofrecen aquellos a la contemplación del observador, la civilización árabe en los regadíos, en que se haya avanzado un solo paso en esta materia desde la reconquista.

Parece mentira que en cuatro siglos no se haya mejorado el sistema de riegos y tampoco el de los cultivos, viviendo aún estacionados y sin aprovechar las ventajas de las vías de comunicación que han aproximado extraordinariamente los mercados de consumo a los centros de producción.

Se ve, pues, en los campos, escasez de arbolado, muchas tierras improductivas, atraso en los procedimientos de cultivo, necesidad de mejorar las semillas y falta de crédito para que los cultivadores no perezcan a manos de la usura.

Nos queda, sin embargo, lo más esencial, lo que más vale, un suelo fértil, una raza envidiable de cultivadores sobrios y laboriosos, que han conservado a través de los siglos, las condiciones insustituibles que tenía el pueblo árabe para el laboreo de las tierras.

Dirigiendo y aplicando con inteligencia estas cualidades, aún puede ser el suelo español el más fecundo de Europa, abriendo las fuentes de producción hasta un extremo incalculable y regenerando la patria.

La juventud que se esteriliza en los vicios de las grandes capitales, tiene en nuestros campos un inmenso porvenir.

El día que utilizemos en los campos las aguas que dejamos perder en el mar, y que produzcan las tierras y los montes todo lo que pueden y deben producir, entonces será ocasión de pensar en la reconquista de nuestro antiguo poderío nacional: tendremos escuadra poderosa y medios suficientes para imponer nuestro respeto en el mundo.

Es una desgracia que los hombres de importancia en el país no visiten los campos, ni estudien sus necesidades y la manera de satisfacerlas.

En ellos está la base de la fortuna pública y del porvenir de la patria.

CARTAGENERO ILUSTRE

JOSE MARTINEZ MONROY

En la noche del veintidós de Septiembre del año mil ochocientos sesenta y uno, dejó de existir en Cartagena el famoso poeta José Martínez Monroy.

La noticia de su muerte despertó en todos los amantes de las letras y en cuantos conocían personalmente al poeta, el más profundo sentimiento.

No era esto de extrañar, pues además de ser Monroy un lirico de grandes vuelos, bajaba a la soledad de la tumba, antes de haber cumplido los veinticinco años.

En tan corto espacio de vida, había conquistado laureles que aún no se han marchitado, ni se marchitarán jamás.

Sus poesías fueron recogidas por sus amigos y admiradores, quienes las publicaron reunidas en un libro, al que el gran Castellar puso un hermosísimo prólogo y para el que el insigne Hartzenbusch escribió un discretísimo epílogo en que hizo la crítica de las obras del malogrado poeta.

Los versos de Monroy cayeron en mis manos hará unos quince o veinte años, y desde entonces soy uno de los devotos más entusiastas del poeta cartagenero.

Para mí sus poesías no tienen desperdicio; me gustan todas por igual, porque todas revelan ardiente fantasía y brillantez de forma, las dos cualidades esenciales de los versos de Monroy.

Y si a eso se añade que la mayor parte de sus producciones están inspiradas en el amor a la patria, a su madre y a la libertad, se comprenderá la admiración que el poeta despertó en todos sus lectores.

En las poesías que de él he leído, pocas veces asoma el amor a la mujer, pero cuando asoma es de una manera muy tierna y delicada.

Sus versos tienen la dulzura de los de Garcilaso y la robusta vibración de los de Quintana.

En sus odas «El Genio» y «El Génesis» hay trozos de una limpieza maravillosa. Todo en sus obras demuestra que Monroy pudo haber sido un poeta eminentísimo, de los que desuellan entre los mejores.

La muerte—Dios sabrá por qué—desagastó su organismo y el gran espíritu que en él alataba tuvo que abandonar la tierra antes de dar a conocer todo lo que valía.

Pero las exquisitas flores que arrojó a su paso son dignas de eterna admiración y por ellas figura Monroy en la triste y gloriosa lista de los malogrados; en esa lista en que están los nombres de Espronceda, Bécquer, López García, Zola, Bartrina y tantos otros que bajaron al sepulcro prematuramente.

Pensando en los pocos años que tenía cuando murió, se dice:—Era un niño!—Y leyendo sus obras se viene a la boca esta exclamación:—Era un genio!

En Cartagena se mantiene tan viva su memoria, como si el poeta anduviera por aquellas calles y frecuentara los círculos y cafés de aquella ciudad, en cuyo cementerio descansan sus restos.

Como una muestra de la rica fantasía de Monroy voy a copiar una de sus composiciones cortas, que es lindísima, aunque no de las de más empeño.

Dice así:

EL CIELO

Dijo Dios: «La gloria santa, que en mí derredor se agita, quiere una alfombra infinita donde reposar su planta».

Y dijo el mundo: «Ambiciono que, colgado en el espacio, tenga un techo mi palacio y tenga un dosel mi trono».

Los ángeles esto oyeron y, al pie de su excelso coro, con sus cabellos de oro inmensa gasa tejieron;

y, llenándola de rojos y de blancos resplandores, pusieron en sus colores todo el azul de sus ojos;

y luego con ricas galas allí las nubes bordaron, y en las nubes derramaron todo el nácar de sus alas;

y en la bóveda azulada pasieron sus leves huellas, y en la luz de las estrellas los rayos de su mirada;

la gasa flotó al azar, y el sol y la luna fueron los florones que prendieron su ondulación al flotar;

y, en fin, con el ancho velo, que en la extensión se perdía, los ángeles aquel día dejaron formado el cielo, y lo extendieron en pos por los ámbitos profundos, para dosel de los mundos y para alfombra de Dios.

Así, de esa manera tan brillante, manejaba la pluma el malogrado é insigne Monroy. Sirvan estas mal hilvanadas líneas de modesto tributo de admiración a la memoria de tan esclarecido ingenio.

J. TOLOSA HERNANDEZ.

ENTRE NOSOTRAS

(ESCRITO EXPRESAMENTE PARA «LAS PROVINCIAS DE LEVANTE»)

Me inclino, hago profundas reverencias («de última») y digo: ¡Pase a los encajes! ¡Qué atrocidad! Cómo se usan! Y qué costosos son.

Pero ¿quién ignora que no es género económico? Nadie.

¿Cuál mujer será capaz de no conservar una los magníficos encajes que posea? Ninguna.

¿Qué señora ó señorita no deseará tener muchos? Todas.

¿Haré algo bueno diciéndolas cuál es la mejor manera de lavarlos? Creo que sí.

La femme nait, s'éveille, s'endort, s'éloigne, triomphe et meurt dans les dentelles, dicen los franceses... y no es calumnia.

El antiguo *guipure* de Flandes nos recuerda al duque de Alba, a Carlos V y a madama Margarita, Gobernadora de los Países Bajos, que lo lució sobre el negro terciopelo de sus trajes de viuda.

El punto de Venecia, encantadora filigrana hecha a la aguja, parece evocar los trajes de las mujeres de los Dux, la seductora cabeza de María Stuart y la muy diabólica de Isabel Tudor.

El punto de Inglaterra veló el hermoso seno de Ana de Austria.

Buckingham no usó otro encaje que ese, para los vuelos con que adornaba las mangas de sus riquísimos trajes.

Rival de este encaje fué el punto de Argentan, que resultó el adorno predilecto de las frondosas, quienes guardaban con él sus vistosas faldas.

Esé otro encaje, no menos delicado y ligero, llamado punto de Malinas, nos lleva a pensar en las jóvenes burguesas de la época de Luis XIV.

En Versalles reinó el punto de Francia. La Montepan lo lucía en los vestidos de raso negro a que fué tan aficionada.

El punto de Inglaterra resultó el encaje predilecto durante el siglo XVIII.

El encaje «Archiduquesa», el de Alençon, que prefirió a todos María Antonieta, no perderán nunca su envidiable puesto, a pesar de la constante alteración en que viven las modas.

Y cuando pienso en el *point à esprit*, en el *Valenciennes* y en el *guipure*, se me figura que lo puedo alcanzar más fácilmente... por aquello de que están menos encumbrados que los otros.

Al volver los ojos a las blondas, entiendo que es para hablar de España; creo escuchar los acordes de la guitarra, las canciones andaluzas, los galanteos de pasadas épocas, las ingeniosas intrigas, hasta la misma devoción...

Y, en fin, puesta ya a soñar, se me figura también oír que las mantillas pidieron socorro porque se ahogaban, encerradas y olvidadas en arcas, armarios ó cómodas; oídas estas voces, fueron aquellas socorridas, agasajadas y pasadas, ya que hoy las mantillas blancas y negras respiran aire libre, aunque no siempre puro, y viven con todo lo que más vida tiene: con las alegrías.

Pero basta ya de conatos de erudición y... al grano.

Para lavar encajes y blondas negros, hay que sumergirlos en agua caliente mezclada con hiel de bucy. Después de bien lavados, se enjuagan en agua fría hasta que haya desaparecido el olor de la hiel; se exprimen sin torcerlos y se aderezan. Para esto, disuélvase un poco de cola de pescado en agua hirviendo; zambúllanse los velos ó blondas en el agua ésta, no muy cargada de cola, estréñense entre las manos y extiéndanse como he dicho. Lo mismo debe hacerse con los encajes blancos. Puede emplearse igualmente la esponja bañándola en agua de cola.

Los velos de seda, llamados *gasa de lana*, y los de tul, sean lisos, recamados ó bordados, se lavan de idéntica manera que la sedería blanca; se azufran también y se sumergen enseguida en agua tibia, no sin haber antes disuelto cantidad suficiente de goma arábiga. No olviden ustedes que al exprimir las piezas no hay que retorcerlas, sino que basta, después de enrollarlas en un lienzo fino, apretarlas entre las manos.

Cada pieza se extiende después en una especie de marco cubierto de seda, ó de paño verde, que los tintoreros llaman *resina*. Muchas señoras, en vez de esto, utilizan una mesa de treille.

Se sujeta el velo por todos lados con alfileres, dejándolo bien tirante.

Muchas personas comienzan por extender el velo después de enjabonado; y en seguida, valiéndose de una esponjita, aplican el agua de goma.

Los encajes todos, el tul, el linón, hilado, blonda, etc., etc., reclaman estas advertencias.

Antes de meter en el agua el tal ó el encaje, debe mirarse bien si están rotos.

Se zambulle la pieza consecutivamente en tres onzas de agua de jabón (agua caliente); no se frota; después se expone al sol, ó bien se empapa en grasa de carnero muy cargada de jabón, y antes de plencharla se le da un agua muy ligera de engrudo de almidón y se pone a secar entre dos lienzos.

Otro modo de lavarlos:

No se plancha la pieza, sino que sujetándola cuando está seca a un tapete, se abren todos los puntos con alfileres; después, con una esponja mojada en el agua donde se haya disuelto goma alquitira, se humedece el encaje, y luego se enjuga con otra esponja para que no penetre la humedad en el tapete y quede la pieza ligeramente mojada.

Y aquí da fin, por hoy, la presente historia; pero no sin que yo os diga que deseo a todas mis lectoras camisas de finísimo Cambray, adornadas con ricos encajes y bordados de Bruselas; enaguas con encaje Chantilly; juegos de cama con punto «Duquesa»; y deseo también que ninguna olvide lo suyo, lo que es de España: las blondas catalanas, los encajes de Almagro y otros así, valiosos... y compatriotas también.

He dicho.

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE

Desde Mula

La feria.—Fiestas.—Gran función religiosa.—El tiempo.—El Asilo.—Mejoras.

Continúa la feria animadísima, por los muchos forasteros que a ella concurren.

El teatro tiene todas las noches un lleno, siendo muy aplaudidos los artistas de la compañía, y el programa de festejos se va celebrando con el mayor orden y sin que haya que lamentar incidentes desagradables.

El paseo de la feria está rodeado de casetas. Allí he podido admirar un dentista que habla treinta horas cada día para expender un específico.

Ayer decía: «Señores: los caninos son las cuatro columnas de la dentadura humana; los incisivos cojen, los caminos cortan y los molares masean. Nadie debe quedarse sin dientes, teniendo yo este específico que los conserva. El Emperador de Rusia tiene cuatro doctores solamente para que cuiden de su dentadura. El dolor de muelas es peor que la contribución».

Este dentista se presenta al público con un armario portátil lleno de herramientas y de dientes extraídos a los parroquianos.

También vi ayer mañana unos titiriteros

sobre un tablado, trabajando en compañía de un mono, maledo por la civilización.

Cuando mayor era la concurrencia de la gente, se escapó el mono causando la natural sorpresa y fué algo difícil poder cogerlo.

Las mujeres gritaron al ver correr al travieso animal, que en dos minutos recorrió varias calles, perseguido por sus dueños los famosos titiriteros.

Esta tarde se verificará la solemne procesión del Niño Jesús y esta noche se quemará un grandioso castillo de fuegos artificiales. El pueblo está muy contento con los festejos.

Esta mañana se ha verificado en la parroquia de Sto. Domingo la gran función religiosa en honor del Niño Jesús de Belén. La concurrencia ha sido tan numerosa como distinguida, habiendo asistido el Ayuntamiento en corporación.

Ha predicado el dominico padre Quirós, pronunciando un notabilísimo sermón, en encomio de la profunda devoción de este pueblo al Niño Jesús y de la gracia concedida por su aparición.

Esta elegantísima oración sagrada fué escuchada con la más viva satisfacción por el numeroso auditorio.

La función ha sido magnífica y honra a los señores cofrades que mantienen viva la fe hacia el Divino Niño, protector de este honrado pueblo.

El tiempo sigue amenazando lluvia, que aguardan los campos con verdadera ansiedad.

Esta mañana ha caído un ligero chubasco y por las sierras de España y de Ricote se ven densos nubarrones.

He tenido el gusto de visitar el Asilo de pobres ancianos que mantiene la piedad de este pueblo y que fué construido con donativos particulares y principalmente con el que hicieron los Sres. Zabálbur, de tan grata como honrada memoria.

Dicho establecimiento, por su buena distribución, capacidad y limpieza, da honor al pueblo de Mula.

Todos los servicios corren a cargo de seis hermanas de los pobres, cuya Superiora Sor Cirila es un modelo de ejemplares virtudes cristianas y de amor a los pobres.

El Ayuntamiento está haciendo mejoras en el pueblo, arreglando calles con gran satisfacción de los vecinos.

He tenido el honor de hablar con el ilustre hijo de este pueblo, Almirante Válcárcel. De tan interesante conversación publicaré un artículo, que seguramente será leído con gusto.

G. B.

21 Septiembre.

A continuación publicamos una carta de nuestro corresponsal de Mula, que contiene otros detalles de aquellas fiestas.

Dice así:

Quedamos en que se representaron anoche en nuestro teatro, las magníficas zarzuelas en un acto «La Leyenda del monje», «La Viejecita» y «Agua, azucarillos y aguardiente».

Como el hacer una reseña extensa de la función, resultaría pesado y tenemos que hablar de otras cosas, aunque todo a grandes rasgos, del teatro solo diremos que fueron bien representadas dichas obras, notándose más unidad que en las anteriores.

El público aplaudió mucho a la compañía, saliendo complacido de la función; no podía ocurrir otra cosa, dado el cartel y el desempeño.

Hoy ha amanecido el día lluvioso: á distintas horas de la mañana, una menuda lluvia quitaba las esperanzas a la gente amiga de las diversiones; pero al mediodía, próximamente, cesó, y aunque nublado todo el día, se ha podido lucir esta tarde el fondo del baul.

Los aficionados á toros, nos han obsequiado con un espectáculo más: la corrida de una vaca, en la Plaza de la Constitución.

Las bocas-calles fueron atajadas convenientemente.

La vaca era brava; digámoslo sin los adornos que se hallaban más veces tendidos que de pie.

Un joven de unos 15 años, al ser revolcado por la res, ha tenido la desgracia de sufrir un golpe que le ha privado casi del sentido; pero como dentro de la plaza habita el inteligente practicante en cirugía menor, señor Sánchez Blaya, fué auxiliado por éste, y gracias al cual el revólcon ha resultado sin consecuencias.

El espectáculo, del modo que se ha verificado, resulta muy de pueblo, es verdad, y así lo estarán diciendo ya los lectores de «Las Provincias»; pero tiene sus encantos, y buena prueba de ello es lo divertido que ha estado el público, el cual ha demostrado lo mucho que siente la falta de nuestra plaza de toros, cuyas puertas cerró para siempre el año pasado su propietario Sr. Martínez.

La función de iglesia celebrada esta mañana en la de Santo Domingo en honor del Niño Jesús de Belén, ha estado muy concurrida.

Por la tarde se ha verificado la procesión de dicho imagen.

Se necesita, Sr. Director, ver, para creerlo, el número de devotos que acude a alumbrar esta procesión; cuando el estandarte iba por el final de la calle de López Parra, entraba el peso del Niño en la de San Francisco; ocupaban los devotos; pues, dos calles de las más largas.

Ha llamado la atención lo muy iluminado que iba el paso del Niño.

Presidían la procesión el Excmo. señor D. Carlos Várcel y Usel de Gumbarda, almirante de la armada española, que, como todos los años, ha venido a rendir ese tributo de cariño á la bendita imagen; á la derecha de dicho preclaro hijo de Mula, iba el señor Alcalde presidente del Ayuntamiento don Juan Molina y Parraga; y á la izquierda, el primer teniente D. Emilio Valcarcel y Valcarcel. También vimos alumbrando, de uniforme, al hijo de aquel ilustre general, señor D. Carlos Valcarcel y Ruiz de Apodaca, Comandante de Marina.

El Niño de Mula, es, digámoslo sin lirismos ni rodeos, el tono de la población: aquí, para atraer al forastero, no se necesita de un magnífico cartel de toros, de una buena compañía de teatro, ni de otros festejos que puedan llamar la atención del público. Aquí tenemos a nuestro Niño y nos basta y nos sobra para que en los días de feria no se pueda transitar por las calles.

El labriego del término y aun de fuera de él, que ha pasado todo un año implorando el favor del cielo en una buena cosecha, al ver cumplidos sus deseos, viene en este día, 21 de Septiembre, á depositar con largueza la limosna ofrecida, para que con ella se celebren fiestas tan renombradas en honor de su Niño. Y cuando ese labriego penetra en la iglesia, lleva retratado en el rostro el agradecimiento, el respeto, el cariño y la veneración.

Para los muleños es, pues, su Niño Jesús lo que para los zaragozanos su Pilarica.

Y no solo para los muleños: el que vea nuestro Niño, tiene que quererlo así. Tan hermoso es.

A las nueve de esta noche ha habido castillo de fuegos artificiales, al terminar el cual empezó el baile del Casino, que ha estado muy animado.

Durante toda la tarde ha sido difícil circular por las calles. La fiesta de pólvora se ha quedado mucha gente, sin verla, por ser imposible penetrar en la plaza de la Constitución, á pesar de lo espaciosas que es. Por la misma causa, ha dejado de concurrir la aristocracia á la velada de la Glorieta, y en el teatro ha habido un gran lleno.

CORRESPONSAL.

21-9-900

VERSOS ITALIANOS

La cartolina ilustrada que ayer nos remitió nuestro querido amigo el Sr. Muledo, contiene una vista de la isla de Capri y los siguientes versos escritos por él en italiano.

Dice así:

Capri

Van le Sirene per lo mar cantando:
«Noi siamo la Bellezza e siamo l'Amore»...
Dovrebbero cantar a quando a quando:
«Marinar che baciam languido muore»...

Muledo

Traducción

Lo mismo que ayer, traducimos estos versos hoy con el solo objeto de que nuestros lectores tengan una idea de lo que dicen.

Capri

Bogan las sirenas por el mar cantando:
«Somos la Belleza, somos el Amor»...
Y cantar debían: «Dulcísima muerte
de los marineros nuestros besos son»...

PIMIENTO MOLIDO

Continúan establecidos en Espinardo y esta capital los mercados del pimiento molido.

Los vendedores y compradores, sin saber á qué atenerse por la diferencia de precios en uno y otro.

Urge la instalación del mercado en esta capital para que haya un solo centro de contratación.

Los precios que hoy han regido en esta capital han sido algo bajos, aunque con tendencia al alza. Se ha vendido á los siguientes:

Clase extra sin aceite, de 47 á 49 reales arroba; cáscara con aceite, de 43 á 47 id. id.; flor de primera, á 36 y 37 id. id.; flor de segunda, á 32 y 33 id. id.; clases bajas, de 20 á 22 id. id.